

La Estrella, Valparaíso, 21. VI. 1977 p 23.

new 990.
656/85

ANGÉLICA Y
EL DELFIN

Elena Aldunate E.

¿Cuentos de ciencia ficción? En parte. De pronto, me asalta la pregunta si los límites del género de la ciencia ficción están bien definidos como para encajar un relato en él, o enmarcarlo en el simple y enorme contenido de la creación poética. Es cierto que en "Ela y los terrícolas", es evidente la intención de realizar el género de anticipaciones. Los personajes deben escapar de la cruel atmósfera de ELA, quinto planeta de la constelación de Escorpio, donde nadie resiste a ese horno eternamente abierto, sin fauna ni flora.

En ELA, los terrícolas se sienten destellados, ante los investigadores de ELA que les rodean. Les falta agua. ¿Cómo hacerlos comprender? El capitán de la nave terrícola empuja un afilado acero, hace que la roja sangre de su brazo caiga en los labios del muchacho. Entonces, los estelares comprenden y una fría lluvia cae empapando sus cuerpos desnudos, su piel que bebe y bebe. Esos seres se salvaron por el maravilloso son del amor.

Pero, en "Marea Alta", el tema es de la alucinación, (¿o la magia?). Una mujer, en una playa solitaria, sufre de aburrimiento, soñando con los hombres rubios, que son los que ama su imaginación y su sensualidad. Pero son escasos. Caminando por la playa, una mata de huiras se le convierte en eso: en un hombre rubio, cubierto de vello rubio "que oculta apenas su sexo que brilla, como brillan sus hombros y sus rodillas y su piel, reflejando el último rayo de sol como si fuera un escudo de bronce fundido.". Pero está muer-



to. "Para ella todo tenía que ser así".

Llama a una amiga para contar su hallazgo. Esta la desbustona: es sólo una mata de huiras amarillos. Sin embargo, ¿qué es la realidad? Porque eso extraño, estrecho y vegetal, rubio y móvil de vida o de marra, se hunde en la ola "y con una y otra mano, con uno y otro dedo de abrazo largo, coge a la mujer y la va envolviendo, desmenuzando la mar adentro, más y más profundo". Y se entrega a "un millón de besos que la ponen más y más adentro con profundidad de terciopelo espeso..."

El relato, como otros incluidos en este volumen "Angélica y el Delfín", posee singular belleza poética en el relato, fuerza de imaginación, tránsito misterioso entre la realidad, la ficción y la dulce locura.

Nos extraña que ni el nombre ni la obra de Elena Aldunate circule con más fuerza en el mundo literario chileno. Supimos de ella, hace algún tiempo, por la publicación de su cuento "Angélica y el Delfín" en el diario "El Mercurio" y que obtuviera el 2º premio del Club de Ciencia Ficción de Madrid, España, a fines de 1973. Con razón se ha dicho que "sus fantásticos cuentos, que lindan entre la poesía plena y la ciencia ficción, podrían insertarse en la huella de Ray Bradbury de "Remedio para melancólicos".

Su obra no es reciente. Ha publicado "Canella" (esentos, Ed. Nascimento, 1968), "María y el Mar" (Ed. Del Pacífico, 1963) y "El Señor de las Mariposas" (Ed. Zig-Zag, 1967).

Su frase es diáfana, elegante; cuando no es directa, franca. Su adjetivación cuidadosa, acerada: "sensualidad desnuda"; "absurdamente viva"; "dorada neblina polvoriento". Diseñadora con fine sentido plástico. En cuanto a esa temática subyacente, circula el clima del amor. El amor que se multiplica en diversas fórmulas: protección, solidaridad, ter-

mura, ansiedad sensual, ligadura; ensaya nuevas fórmulas de amor en el mundo de la ciencia ficción, como en "La Bella Durmiente", donde se sabe si el amor es sentir la piel, penetrar en un cerebro amado y comenzar su vida, o entregar sensación de paz; o, enfermedad contagiosa. Porque aquel hombre interestelar es "contaminado" por el amor de una mujer terrícola que agenzó: "Doblado sobre la ingrátida camilla, el hombre se estremece por los sellos, inequívocos síntomas de aquella remota "enfermedad" que ella le contagiara y para la cual ya no había antidoto en su mundo".

"Angélica y el Delfín", cuentos, fue publicada por Ed. Aconcagua, colección Mistral (1976-?), 130 páginas.

Y un dato (no necesario en la obra de Elena Aldunate) pero interesante para la biografía: su padre es el ensayista que ha tocado temas espaciales entre la poesía y las matemáticas: Arturo Aldunate Philips, Premio Nacio-

nal de Literatura. El ha escrito el prólogo, pero en forma anecdótica, diciendo con justas palabras: "Respecto a los méritos literarios de los cuentos publicados en este pequeño libro por mi hija, no corresponde pronunciarse, pues mi crítica tiene que estar poderosamente influida por mi afecto paternal".

(Claudio Solar)

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Barómetro de libros [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa